



CIUDADES ESCRITAS
Soberón y el
viaje como
autobiografía

Página 3



LAURA ALCOBA
Contarlo
para vivir

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 178 | JUEVES 30 DE ABRIL DE 2015



Trejo vive

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El alemán Sebastian Fitzek, que visita al país —por primera vez— con motivo de la Feria del Libro de Buenos Aires, repasó su carrera como escritor, que cuenta en la Argentina con la publicación de los libros de terror psicológico *Terapia* y la llamante *Noah*. “El Muro de Berlín influyó mucho en mi vida”, dice a *Telam* este berlinés de 43 años, quien imagina que haber vivido en “una comunidad cerrada” impactó

“sustancialmente” en su manera de ver el mundo y podría convertirse en fundamento de su literatura, signada por climas claustrofóbicos. “Recuerdo *Terapia*—la novela protagonizada por un psiquiatra que sigue las presuntas pistas de su hija desaparecida— y puede ser coincidencia, pero toda la trama se desarrolla en una sala como la que fue Berlín entre 1961 y 1989”, aventura Fitzek.



GUILLERMO SACCOMANNO

Un domingo de mayo hace tres años, Mario Trejo murió en el Sanatorio Güemes, a los 86 años, parecía finalizar la leyenda del poeta invisible. A los veinte ya ejerció un tipo de intervenciones que después denominarían happenings, y en 1948 fundó junto a Edgar Bailey y Tamiás Maldonado el Grupo Arte Concreto-Invencción. En los años 50 integró la vanguardia en la revista *Poesía Nueva*. *Íteris* y se acercaría al surrealismo junto a Aldo Pellegrini. Siempre viajero, Brasil y Cuba fueron dos de los destinos donde anudó fuertes lazos artísticos y políticos. En 1964 recibió el Premio de Poesía Casa de las Américas. Acá en Villa Gesell, según contaba, escribió “Los pájaros perdidos”, su poema más tarde hecho canción, el más difundido, que a través continentes en más de cien versiones y lenguas, que primero se hizo conocido por la versión de Astor Piazzolla y las voces de Anelita Baltar y Susana Rinaldi. En el Di Tella subió a escena la tortura y la homosexualidad. Su ejercicio audaz y brillante del periodismo lo llevó a entrevistar a figuras como el Che Guevara, Yasser Arafat y Salvador Allende. Como guionista de cine escribió para Bertolucci y en televisión ganó un Martín Fierro. Autor de una obra tan breve como cantante, Trejo será recordado como una de las grandes voces de la poesía argentina proveniente de los años 60. “De dos peligros debe cuidarse el hombre nuevo: de la derecha cuando es diestra, de la izquierda cuando es siniestra”, escribió. Todos sus poemas, todos los que escribió, integran un único libro “summa”: *El uso de la palabra*.

Nuestra correspondencia empezó en el 2009, después que escribió una nota largueta, más tarde, tras la publicación de su voluntad.

Trejo vive

suya, fue prólogo de *Los pájaros perdidos*, la reedición de sus poemas de amor en el 2010. Para Trejo la palabra poética pertenecía al orden de lo sacramental y tenía más de rito, invocación y ejercicio que de oficio. Una vez publicada aquella nota, con Trejo empezamos a escribirnos. De entrada sus mails impresionaron el estilo, entre seco, cortante, mordaz, con la ríndica corta. Textos era el nombre fantasma de su correo. Lo que hacía pensar en un héroe mítológico. Y lo era, a su modo, porque Trejo era un mito. Uno viviente.

Su primer mail está fechado el 30 de septiembre del 2009 y dice así: “1) Pompa y circunstancia, 2) Two marvelous words, 3) Hace 15 años entro a un bar en calle Corrientes y me presentan a dos jóvenes, uno eras vos Me sorprendió el recibimiento, Cálido y verdadero. 4) El domingo recordé al Gran Ciego: Alabar y denigrar sus operaciones sentimentales que nada tienen que ver con la crítica.” En pirrafo aparte, Trejo cerraba: “Continuará el número 5”.

El siguiente mail, el 1 de octubre, en efecto, empezaba con el punto 5: “5) Mi memoria es como una manía. No la puedo controlar. Nada olvido. Amo el lenguaje de los médicos, de la ciencia, las batas blancas. Ni el microbio ni la célula lo actúan a propósito. La naturaleza es una ruleta rusa. Hasta que aparece la cultura.” 6) Estoy seguro de que goza conmigo el relámpago de David Oliver Selznick: There are only two kind of class: first class and no class.” Así venían los mails de Trejo. Otro, del 19 de octubre, hacía una referencia a Alberto Cousté, su breve ensayo que es prólogo a *El uso de la palabra*.

Aquel texto había sido para Trejo como “la bofetada de Eiji Okada a Emmanuel Lévinas”. En ese mail, además mencionaba a Eric Rohmer, Robert Bresson.

Una digresión, en un artículo titulado “Poética de la certidumbre inquietada”, el poeta Poni Mi-

escribió: “¿Qué pensar de un hombre que confiesa, en una mesa redonda sobre el cine de Alain Resnais, en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, hacia comienzos de los 60, que se había quedado dormido ante el fémoro reflexivo que significaba ‘Hiroshima gon amour’? Dos veces. No una vez, sino dos veces Trejo cayó dormido sobre un tronco. Y sin resignarse a no saber el porqué, hizo un descomunal esfuerzo para ver el film en la pantalla oscura: ahora Trejo pretendía averiguar en qué momento había ‘sintoma’. Se propuso rever esas escenas hipnóticas donde capitalista estrepitosamente, y encontrarle algún vínculo con su propia vida hasta lograrlo.”

A propósito de su memoria, y volviendo a los mails, Trejo me escribió: “Come sei Karina vuelve desde el verano del 76 en Sérvie. Certainment. Y aquí va una perla de Wilcock. Que supo darle su nombre a un actor de PPP, antes de irse desde su mecedora con un libro sobre el miocardio en su falda. Apareció en *Sur* y el recuerdo éstos versos. Tan claros... Y se besaban en la boca, audaces, / Junto a mis libros, junto a mi retrato, / Celebraban su erótico contrato, / Tal vez desnudos, / Y tal vez locuaces. En mi Museo Imaginario ese poema es Koh-s-Noor. A presto. Mario”.

La Karina que mencionaba era Ana, la compañera y actriz de Godard. En esos mails donde la asociación libre empezaba a tener una onda payada la profusión de sus referencias al cine y al jazz apaballaban. Nada casual, en un reportaje supo declarar que él hubiera querido ser músico de jazz. A propósito de “Hiroshima mon amour” me recordó esa frase célebre que le dice Riva a Okada: “Tú no conoces el río de Nemours”. Y como él chicana le puse: “Vos no conocés la escaraba de Matadero”. Otra vez, siempre al instante, me retrucó: “Ma nuit chez Maud” avanti toute chose, sans la Belle Anne, la plus belle. Et c’est un peu de la vie. ¿Qué tal un Merlot? Quasi un

homónimo. ¿Dónde estaba yo en la segunda batalla de la Marné? Sólo lo sabe Arolas. Abrazo partido. Mario”.

En febrero del 2010 sufrí una meningitis. Al enterarse del estado, Trejo me llamó. Me costó hablar, yo balbuceaba, la lengua no me respondía y la memoria, apenas, había olvidado cómo se llamaban las cosas. Cuando quería decir algo, lo que decía no era lo que yo quería. Aterrado, sentía que no me acordaba de lo que quería decir. Y cuando me acordaba, era tarde. El tono de Trejo, ronco, lento, pausado, de tabaco y whisky buscaba alentarme. Lo que más me jodía era tener en la línea al poeta admirado, el maestro de “el uso de la palabra” y no conseguir articular una puta palabra. Procuré disculparme. Yo apenas podía hablar. Trejo no dejó de llamarme en esos días. Y también después. Cuando volví a Villa Gesell, nos escribimos nuevamente. Despacio, yo recuperé el habla y también el tipeo, ahora menos vacilante. Además de los mails, con Trejo solíamos conversar por teléfono. Y la larga distancia se volvía tan corta. En esas conversaciones Trejo me enseñaba no sólo otra vez a hablar. También me ayudaba a recolectar, en los silencios que mechaba, “el uso de la palabra”. Sugerencia, me digo. Pero esto lo pienso ahora. Entonces no importaba.

¿Quebáramos siempre en encontrarnos, me acuerdo. Y también en juntarnos con Noé Jitrik, gran amigo suyo, que había sido profesor mío en los 70. No sólo nunca llegamos juntarnos. Nunca llegué a conocerlo a Trejo personalmente. Pero siempre estuvo, está, ahí ahí. Una mañana salí a caminar por la playa desierta con mi ovejero. De pronto el perro se lanzó tras una mariposa. La mariposa aleteaba provocándolo. El perro la perseguía y le ladraba. Un golpe de viento lo llevó a la mariposa. Y el perro quedó con la lengua afuera, jadeando. Después, sin resignarse, ladró una vez más. Tercera intención. Trejo estaba allí. Y ahí había alguien que podía explicarme qué es la poesía.



La editora Sandra Olló es la cara visible a cargo de Acantilado, una de las editoriales independientes más prestigiosas de habla hispana, con sede en Barcelona. En su primera visita a la Argentina y de paso por la Feria del Libro de Buenos Aires se refirió a la construcción de un catálogo perdurable, la concentración editorial y los próximos pasos del sello. "Un buen editor tiene que ser un

buen lector, porque en realidad, un editor es un lector y es un lector que prescribe libros a sus amigos, y a los que todavía no son amigos. Es un recomendador de libros, tienes que tener claro cuál es el espíritu que guía tu sello y cuál es el camino, que debe ser muy recto y definido, aunque se pueden hacer meandros", expresó la editora en una charla con **Télam**.



Soberón y el viaje como autobiografía



SEBASTIÁN BUALDUO

Con humor y ritmo avasallante, Fabián Soberón escribe el retrato cultural de diversas ciudades norteamericanas. New York, Hollywood, Boston, Los Angeles, Santa Barbara, San Francisco pululan en las páginas como escenarios fascinantes de una realidad vista con los ojos del cine, la literatura, la filosofía y el arte. *Ciudades escritas* (Edumiv) reúne una serie de crónicas corrosivas e irónicas que trazan un mapa autobiográfico. La crónica es literatura bajo presión, dice Juan Villoro. Soberón escribe con la presión y la precisión del viaje y con la fascinación del voyeur. Y produce literatura seca, sin presión, como un discípulo lejano del cineasta David Lynch y como un continuador del gran Edgardo Rodríguez Juliá. "Todo puede ser narrado. No hay límites éticos para el arte de narrar. Todos podemos contar con humor, desenfado o tristeza nuestra mirada del mundo. Un viaje, un crimen, una orgía: todo puede ser narrado", afirma el escritor Fabián Soberón durante la entrevista a **Télam**.



SOBERÓN. "YO SOY YO Y MIS CIUDADES. TODO LO MÓVIL SE DESPLAZA EN EL YO. EL YO Y LAS CIUDADES VIAJAN JUNTOS."

hay entre *Mamá* (Editorial Cuiquita, 2013) y *Ciudades escritas*? *Mamá* es una curiosa continuidad de *Ciudades escritas*. Luego de la experiencia de escribir las ciudades durante el viaje a EE.UU., escribí *Mamá*, la vida de Soledad H. Rodríguez. Pero luego se publicaron al revés. Soy un lector de crónicas. Y ya sabemos que un escritor es, antes que nada, un lector. Mi escritura continúa el efecto de la lectura. Y el cine reaparece bajo la lupa de la crónica. Todo se retroalimenta. "La naturaleza imita al arte", dijo Oscar Wilde. En cierto sentido, el viaje es una forma móvil y aleatoria de la autobiografía. La crónica de la vida de mi mamá es también una autobiografía. Y ambos libros (*Mamá* y *Ciudades escritas*) son, creo, maneras de reflexionar sobre el sentido del viaje, de la escritura. Por eso es que suelo decir que el viaje es el espejo móvil de una relación: la ciudad y yo.

¿Por qué te interesan las ciudades como objetos narrativos? ¿Qué es una ciudad para Fabián Soberón? La ciudad es el espejo deformante de mi yo. Cuando escribo sobre las ciudades escribo mi autobiografía temporal. Las ciudades que visito alojan en sus calles y en sus pasajes mis emociones y mis ideas. La ciudad es como un plano de mis humillaciones y fracasos, escribió Borges. David Hamme decía que el yo es un ramillete de sensaciones. Ese ramillete vuela y se reconfigura con el viento de las ciudades. Yo soy yo y mis ciudades. Todo lo móvil se desplaza en el yo. El yo es móvil y las ciudades son móviles: viajan juntos. El interior de una persona existe como un misterio, como una pregunta. Es una caja inabismable, difícil de usar. Por eso la ciudad me ayuda a pensar en los ritos y los rincones del yo. He nacido para morir. Las ciudades me ayudan a pensar la muerte. Recorrer una ciudad es una forma de prepararme para la muerte. El vagabundeo es una forma filosófica. Me ayuda a no pensar en la

muerte. Y eso es una forma de prepararme para lo inevitable. La muerte es lo único que importa. Por eso recorro ciudades. Miro en esos espejos deformes la forma de mi agonía. Las ciudades son fantasmas diurnos, papeles echados al viento, fósiles hervientes que anticipan lo que vendrá.

Vos escribiste esas ciudades. ¿Las ciudades escribieron a Soberón? La crónica traduce un encuentro: el cruce entre ojo y horizonte, pensamiento y urbanidad. La crónica sintetiza la relación entre mirada y ciudad, desplazamiento y cultura. Las calles y sus ruidos, sus cambios, sus senderos ocultos dibujan un boceto de lo que quiero ser. En este sentido, la crónica me permite pensar el futuro de mi yo, de lo que será y de lo que soy (de lo que soy yo). La crónica es una forma de prepararme para la muerte. Recorrer una ciudad es una forma de prepararme para la muerte. El vagabundeo es una forma filosófica. Me ayuda a no pensar en la

¿Cómo ves el avance de la crónica en los últimos tiempos?

La crónica pasa por un buen momento desde el punto de vista de los editores. La cuestión pasa por saber qué tipo de lector tiene el género. No estoy tan seguro de que la recepción acompañe la idea que tienen ciertos editores o algunas revistas sobre el supuesto fenómeno. ¿Quiénes leen crónica? ¿Qué les interesa? La crónica genera una tensión interna que antes atravesaba al cine. Por un lado, se producen más crónicas como piezas literarias. A la vez, hay en muchos lectores un prejuicio pre-moderno sobre la crónica. El cine fue considerado el arte del siglo XX a fines de siglo. ¿Y qué sucede con el cine en la era de la televisión? ¿Qué pasará con la crónica? Se podría pensar a la crónica en relación con la teoría del relevo de Walter Benjamin. ¿Qué forma reemplaza la crónica? ¿Qué forma literaria o no literaria será la encargada de sustituir a la crónica? De estas consideraciones rápidas se puede deducir que la crónica es una forma móvil, histórica. La crónica "moderna" asimila y despliega la historia, es testigo del presente. Metaboliza y canaliza las múltiples formas literarias y propone una lectura temporal.

Has escrito novelas, cuentos, poemas, ensayos. Y todo eso aparece en *Ciudades escritas*. ¿La crónica es una síntesis de tu proyecto literario?

No importa el nombre del género. Lo que escribo puede llevar el nombre de crónica, relato corto o ensayo narrativo. Le llamo crónica a esa forma que ha funcionado como un laboratorio. He explorado hasta tocar los bordes. Saltar fronteras estéticas me incita, me impulsa a seguir escribiendo. Con respecto al futuro, nadie sabe qué figura tendrá su obra. Pero si alguien quiere exploraciones hará. No me gusta quedar ligado a una forma o a un género. No me interesan las ficciones estéticas. No sé qué me depara la búsqueda. La escritura es un infinito y esa cualidad es la que la hace fascinante.

Vos ya escribiste un libro con tono autobiográfico. ¿Qué relaciones

Arturo Carrera (Pringles, 1948), uno de los grandes poetas argentinos, autor de *Escrito con un nictógrafo*, *Momento de simetría*, *La partera canta*, entre otros libros, dijo a *Telam* sobre *Vigilámbulo*: "Cuando salió el libro y lo vi terminado tuve una especie de apagón de sentido. Una sensación comparable con las antiguas técnicas de la cetería, donde se les ponía una suerte de capuchón a los

halcón por varios días y, cuando se lo sacaban, mi poesía iba directa a la presa. Me imaginaba que mi poesía ya no estaba más, lo que estaba era esa presa con una vibración de luz que es el libro por venir. Después, cuando leí el prólogo de Chejfec, vi una toma de contacto con los procedimientos, los recursos, la distancia que tomé de la metáfora en determinada época de mi vida".



CONTRATAPA

→ JAVIER CHIABRANDO

Contarlo para vivir

En 1979 una niña parte hacia París a reencontrarse con su madre. Pero no llega al París de las postales sino a la *Vive Verte* en el Blanc-Mesnil, un suburbio de la ciudad donde su madre vive su exilio en una casa modesta en compañía de una amiga, y donde ella, la niña, deberá reiniciar su propia vida, que significa nueva escuela, nuevos amigos, y sobre todo nuevo idioma, el que, como París, tampoco se parece del todo al que ella estudiaba. Porque poco antes, esa misma niña alternaba sus últimos días en la Argentina visitando a su padre en la cárcel y aprendiendo los trabajosos sonidos del idioma que tendría que utilizar al llegar, y que utilizaría hasta el día de hoy para volverla al fin su lengua literaria.

Laura Alcoba es nacida en La Plata y vive en París desde entonces, donde se licenció en letras en l'École Normale Supérieure, se especializó en el Siglo de Oro Español y se volvió traductora. *Lacasa de los amigos* fue su primera novela, publicada por Gallimard y luego traducida al español. En esa primera novela, esta misma niña, pero con apenas siete años, cuenta su primera infancia en la imprenta de monitores en La Plata simulada como un criadero de conejos.

Desde su llegada a París, esta niña escribirá una gran cantidad de cartas a familiares que quedarán en la Argentina. Una de esas cartas, cada semana, irá dirigida a su padre. La relación con su padre a la distancia se da también a través de la barrera y del descubrimiento del idioma, porque ella y él se proponen leer los mismos libros, él en castellano, ella en francés, como una forma de compartir algo que no destruyera la distancia. A veces me cuesta encontrar los libros que él quería leer, como *La Vie de abelard*, de Maurice Maeterlinck, que reclamé desde mi llegada a Francia, durante más de un mes, hasta que por fin mamá encontró un ejemplar usado en la librería... ", dice la usada.

La adaptación, la nueva vida, o



LAURA ALCOBA. EN EL AZUL DE LAS ABEJAS, LA NUEVA NOVELA DE LA ESCRITORA NACIDA EN LA PLATA, EL IDIOMA ES EL TEMA VITAL DE LA PROTAGONISTA.

la inmersión, como la llama graciosamente la autora, se mide más en la relación con esa nueva lengua que por el paso del tiempo. El idioma es en *El azul de las abejas* (Editorial Edhasa), la nueva novela de Laura Alcoba, un tema central, mejor dicho vital. Porque le sirve a la niña para lograr la inmersión, para prepararse para esa nueva vida, y para evadir (o para intentar evadir) la censura que su padre sufre en la cárcel con las cartas que le llegan. En cuanto a la "inmersión", no es cosa sencilla, porque por un lado significa sumergirse en la nueva cultura, y por otro intentar pertenecer también a un mundo (en este caso representado por la escuela) donde viven niños productos de otros exilios, de otras inmigraciones forzadas, con diferentes hábitos, culturas, religiones. Por suerte, cuando nos una la nueva lengua que ella intenta dominar, aparecen otras cosas. *América Española* (Nolita) fue el primer idioma francés, o que quiera pasar por francés, debe leer; o una mención que la niña hace sobre el Mundial 78

para dar una referencia sobre su país de origen y de paso impresionar a sus nuevos compañeros.

El mundo que la nena dejó atrás retorna de tanto en tanto, con noticias por lo general ominosas, o con la visita de amigos de la militancia de su madre. También París se vive como una visita pasajera cuando la niña acompaña a la madre a su trabajo, que consiste en cuidar chicos con problemas de conducta o con discapacidad.

El trabajo que hace la autora sobre el descubrimiento de la niña de las complejas relaciones con el nuevo idioma, y algunas palabras sueltas que generan una momentánea confusión (ineluctablemente, esbozo de bigote, bigotes en ciernes), hacen que uno desee que este sea uno de esos libros bilingües que le permiten a uno adivinar el énfasis de una palabra, su probable resonancia, y al fin su significado. También escrita originalmente en francés, *La vida de los amigos* fue traducida por Leopoldo Brizuela.

Entonces las palabras ineluctablemente y esbozo pasan a tener un nuevo sentido, cuando al final del libro, ella decide qué foto mandarle a su padre para que la pueda exhibir en una pared de su

celda, entre las cinco que le son permitidas ("Mi papá sólo puede tener cinco fotos en su celda. Así lo dispone el reglamento de la prisión. Y tienen que ser fotos de personas a las cuales lo una un vínculo de parentesco que de haya dado pruebas"), y confiesa: "todavía hoy me recuerdo desiluzada en el sobre". La niña creció, y lo cuenta para poder volverlo a vivir. Y a la vez darnos la posibilidad de que lo vivamos con ella, de que conozcamos esta historia chica como parte de la historia grande.

Uno podría decir que las historias de estos dos libros son moneda corriente, que con el paso del tiempo cosas similares se leen en diarios y revistas. Pero como en toda historia hay un aspecto colectivo y otro individual, que es el que Alcoba rescata aquí, porque lo puede contar, porque lo debe contar para que ese relato se sume a los otros, que al fin serán la historia colectiva que nos define como un país.

Imposible intentar abordar el impacto de las resonancias que un libro de estas características pue-

de tener al ser leído desde Francia (con una autora a medias francesa, que escribe en francés), donde el tema del exilio es una larga historia que involucra a propios y ajenos, a pérdidas antiguas y a otras más recientes. Ella misma lo dice en un reportaje: "es de mis libros el que más eco tuvo en Francia. No pararon de escribirme innigrantes que se encuentran reflejados en la experiencia de la narradora". Pero si se puede aventurar que eso le agrega a la novela un sinfín de relaciones de las que solamente puede ser consciente la misma Alcoba, y quizá su familia, o los personajes que han sido primero protagonistas de esta historia y luego protagonistas de esta aventura literaria.

Y la vida se abre paso, como suele suceder, y Alcoba encuentra su camino para lograr la inmersión primero, seguir adelante con su mundo en el nuevo país, y al fin volverse escritora para poder compartirlo. Como ella misma diría esa niña, esa voz de niña recuperada por la Laura Alcoba adulta: "Además, lo sé bien: uno siempre encuentra la punta de un coque de lana, aun cuando el culpable haya sido el más revoltoso de los gatitos."